

## **DE LA POLEMICA HISPANISMO- ANTIHIPANISMO EN EL PENSAMIENTO LATINOAMERICANO**

**Una lectura desde el concepto de modernidad\***

SANTIAGO CASTRO GOMEZ\*\*

### **RESUMEN**

Este trabajo pretende mostrar cómo cualquier discusión respecto a la incorporación de América Latina a la civilización occidental, iniciada desde la conquista, no puede prescindir de una reflexión sobre el sentido de la modernidad, ya que sólo desde el paradigma de la modernidad es posible entender la generación y el futuro de los discursos hispanistas y anti-hispanistas en el pensamiento latinoamericano .

---

\* Versión ampliada y corregida de la conferencia leída en el Centro Cultural Español de Tübingen, el día 23 de mayo de 1991.

\*\* Universidad de Munich.

## INTRODUCCION

A medida que se acerca la fecha en que habrá de conmemorarse el así llamado "descubrimiento de América", se incrementa también la discusión respecto al modo como ha de valorarse el contacto de los pueblos indígenas con la cultura hispánica y, de manera especial, la relación de América Latina con la cultura occidental. Un debate que ha acompañado al pensamiento latinoamericano desde sus mismos orígenes y que, a decir de Leopoldo Zea, obedece a una lógica de "negaciones no dialécticas".<sup>1</sup> Según el filósofo mexicano, se trata de dos actitudes completamente diferentes con respecto a nuestra historia: una tesis exalta la acción civilizadora de la racionalidad europea, la otra concibe esa misma racionalidad como la raíz del fracaso y alienación cultural de nuestros pueblos. Dos posiciones antitéticas que, al no admitir síntesis alguna, obligan a una ruptura violenta, sea con el pasado o con el futuro.

Creemos que la clave para acceder a una comprensión más general de esta polémica es la inserción de América Latina en la dinámica de la modernidad occidental y que es justamente este proceso el que ha obrado como "paradigma" condicionador de todo el debate. Nos proponemos, entonces, realizar una presentación histórica (I) que será luego recogida en una lectura filosófico-sociológica a partir del actualmente debatido concepto de modernidad (II). Finalmente nos ocuparemos de la posibilidad o imposibilidad de dar por finalizado el debate en la actualidad (III).

## I

Si bien es cierto que las relaciones entre modernidad y cultura en América Latina se empiezan a plantear solamente a comienzos del siglo XIX, quisiera empezar el

---

1. Cfr. ZEA, Leopoldo: *El pensamiento Latinoamericano*, Barcelona, Ariel, 1976 (3. edición).

presente recorrido histórico desde el final de la colonia, pues es allí cuando comienzan a adquirir su forma las dos posturas discursivas que nos interesan. Es durante el período colonial cuando se configura la pirámide social en cuya cúspide se instalan dos grupos que lucharán por el poder: criollos y peninsulares. Y es esta lucha por el poder la que sirve precisamente como transfondo a la polémica hispanismo-antihispanismo.

Hacia finales del siglo XVIII los criollos se habían apoderado de gran parte del comercio y la economía en muchos países de América Latina. Reclamaban, por ello, mayor participación en el gobierno de las colonias y veían con simpatía la posibilidad de una independencia política que abriese la puerta al comercio con las dos grandes potencias europeas, Francia e Inglaterra. El discurso que legitima sus aspiraciones proviene justamente de aquellas naciones: son los ideales de la Ilustración que buscaban poner en marcha un tipo de razón práctica, capaz de organizar la sociedad de manera productiva y liberarla de la tiranía y el despotismo. El fomento de la ciencia, el arte, la agricultura y el libre comercio era visto por los criollos como el camino para sacar a las colonias del atraso en que estaban sumidas por culpa de un gobierno "bárbaro y enemigo de las luces." <sup>2</sup>

De otro lado, los peninsulares veían con preocupación la creciente amenaza de los criollos y se apoyaban ideológicamente en las teorías de Buffon y Paux respecto a la imposibilidad de formar instituciones libres en los climas cálidos del suelo americano. Esto suponía afirmar la incapacidad del hombre americano para integrarse por sí mismo al concierto de los pueblos civilizados. Semejante actitud provoca, a su vez, la reacción criolla mediante una exaltación de la geografía americana y el estudio de la propia circunstancia. Es una revaloración de lo propio frente a lo hispánico que, paradójicamente, conduce a los ilustrados criollos a mirar las instituciones europeas y norteamericanas como un modelo de perfección, negando con ello la singularidad de la propia realidad.

---

<sup>2</sup>. Cfr. MARQUINEZ ARGOTE, Germán (Ed.): *Filosofía de la Ilustración en Colombia*, Bogotá, El Búho, 1984. Cfr. también: ROMERO, José Luis (Ed.): *Pensamiento político de la emancipación*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985.

Fue solamente después de las guerras de independencia que algunos caudillos como Simón Bolívar, Antonio Nariño y otros, propusieron gobiernos que se ajustaran a las circunstancias internas de cada país. Bolívar comprende que los ideales ilustrados habían nacido en contextos culturales muy diferentes al nuestro y que, por tanto, debían ser adaptados al carácter de las nuevas naciones hispanoamericanas.<sup>3</sup> Al amparo de este discurso se llega a proponer la creación de monarquías constitucionales que, a la manera de un despotismo ilustrado, facilitarían la transición de las jóvenes naciones a la libertad, evitando una ruptura violenta con el pasado colonial. Era preciso ajustar la nueva forma de gobierno a las costumbres, idioma, religión y vínculos de sangre heredados de España, pues el grueso de la población ni sentía ni comprendía los conceptos europeos de libertad, tolerancia y derechos humanos.

Fue, sin embargo, la tendencia ilustrada de la *desespañolización* la que, finalmente, logró abrirse camino político en muchos países de Iberoamérica. Imbuidos en el idealismo de la Revolución Francesa, algunos legisladores anhelaban crear sociedades europeas en el Nuevo Mundo. Surge una generación que aboga por la necesidad de negar toda la herencia colonial española como condición para crear en América sociedades verdaderamente libres. Los males que aquejan a las nuevas naciones serían consecuencia de la forma de ser hispánica, profundamente enraizada en el hombre americano. Por esta razón, no bastaba con haber logrado la emancipación política, sino que era imprescindible avanzar hacia la "emancipación mental". Se trata de formar un nuevo hombre semejante al que ha hecho posible una cultura como la europea o la estadounidense, despojándose para ello de todos los hábitos y costumbres sembrados por España.<sup>4</sup> Este tipo de discurso es manejado, ante todo, por las élites criollas que, una vez instaladas en el gobierno, necesitaban legitimar la penetración del mercantilismo británico y la adopción de

---

3. Cfr. BOLIVAR, Simón: *Carta de Jamaica*, (1815). Cfr. también: LASERNA, Mario: *Bolívar. Un euro-americano frente a la Ilustración*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1986.

4. Cfr. ZEA, Leopoldo: *op.cit.*, pp. 65-76.

instituciones sajonas. La intelectualidad latinoamericana, en gran medida, comienza a reproducir un discurso acorde con los intereses de la hegemonía inglesa, tanto en Europa como en América.

Hacia el último tercio del siglo XIX se va fortaleciendo en América Latina una incipiente burguesía que lucha por consolidar sus prerrogativas sociales y políticas. Se trata de una clase media de intelectuales, abogados, médicos y maestros que, orientados por un liberalismo de corte anglosajón, miran en el positivismo un instrumento efectivo de cambio. Se rechaza el espíritu cerrado y de casta propio del catolicismo hispánico y se coloca la esperanza en la ciencia como único medio para alcanzar el progreso y la modernización de la sociedad. La aplicación de la ciencia a todos los ámbitos de la vida social conseguiría hacer del hombre americano un ser moralmente perfecto. El ferrocarril, el telégrafo, la navegación a vapor y la educación laica serán los medios que conducirán a América Latina por la senda del progreso, el orden y la civilización. Este discurso va asociado, sin embargo, con un concepto autoritario de civilización pues, bajo la influencia del darwinismo social, se piensa que es necesario exterminar la influencia nociva de "razas inferiores" como el indio y el mestizo, incapaces por naturaleza de aportar algo al desarrollo de la sociedad. Una posición muy adecuada a los intereses de las oligarquías que, en el sur del continente, se apoderan los territorios indígenas y favorecen la inmigración de mano de obra barata proveniente de Italia y España.<sup>5</sup>

Las promesas de cambio mental, político y social anunciadas por el positivismo no se cumplen en absoluto y, por el contrario, las naciones hispanoamericanas entran poco a poco en la lógica del capitalismo dependiente que las condenaba a exportar materias primas y recibir productos ya manufacturados. La gran mayoría de la población se encontraba en una situación que en poco se diferenciaba de la establecida durante la colonia, mientras que la burguesía comienza a ser consciente de estar sujeta a la subordinación económica con respecto a una nueva potencia: los Estados Unidos. Esta situación produce en

---

5. Cfr. ZEA, Leopoldo (Ed.): *Pensamiento positivista latinoamericano*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.

las élites intelectuales de comienzos de siglo un gran pesimismo respecto a las utópicas metas que se había impuesto el positivismo. Se va generando, entonces, un espíritu nacionalista, muy a gusto de la vieja aristocracia y el clero, que propugna por una reconciliación de América Latina con la herencia cultural hispano-lusitana y amerindia.<sup>6</sup> Se inscriben en esta línea los discursos sobre la "latinidad" de Rodó y Vasconcelos, que asignaban a nuestros países la misión de difundir el predominio de los valores espirituales sobre los materiales, de lo estético sobre lo técnico y de lo religioso sobre lo utilitario.<sup>7</sup>

A esta generación de nacionalistas latinoamericanos le sigue otra que no se plantea las cosas de la misma forma. La búsqueda de una modernidad anclada en la identidad cultural de América Latina tendrá que ceder el paso a las nuevas realidades de la política internacional producidas por el desenlace de las dos guerras mundiales. Las élites locales se limitan a reproducir el discurso del vencedor y entienden la modernización como la aplicación del método científico y tecnológico en todas las actividades sociales. Los índices del "desarrollo" son asumidos conforme a las pautas vigentes en los Estados Unidos: bajas tasas de analfabetismo y mortalidad infantil, determinado nivel de electrificación, etc. La modernización es frecuentemente asociada con la idea de libertad, buscando con ello un soporte ideológico que sirviera para contrarrestar la amenaza del comunismo. No en vano hubo gobierno de "seguridad nacional" que aplicaron fuertes políticas de modernización, como es el caso del famoso "milagro brasileño".

A este modelo desarrollista se contraponen la llamada "teoría de la dependencia" a finales de los años sesenta, que ve el subdesarrollo no como un estadio natural por el que han de atravesar todas las sociedades en su camino hacia la modernización, sino como un subproducto del expansionismo económico europeo iniciado en el siglo XVI. La teoría de la dependencia, a su vez, ofrece las bases conceptuales sobre las que trabajará la "filosofía de

---

6. Aquí sigo la interpretación de Pedro Morandé en su libro *Cultura y Modernización en América Latina*, Santiago, PUCC, 1984.

7. Cfr. RODO, J.E.: *Ariel*, en: *Obras Completas*, Madrid, Aguilar.

la liberación" y en parte también la teología. El *logos* europeo es identificado con la "totalidad" opresora propia de las naciones del "centro", que ha generado pobreza y dependencia en los países de la "periferia". El único camino de liberación es romper con esas estructuras de poder establecidas desde la conquista de América y devolver la soberanía al pueblo, quien sabrá gobernar según sus necesidades y en armonía con su propia cultura.<sup>8</sup> No es difícil reconocer en estas posiciones la influencia de la ideología marxista y los intereses expansionistas del comunismo soviético, que habían ganado acogida en la intelectualidad local a partir del triunfo de la revolución cubana en 1959.

Hemos visto, entonces, que la polémica hispanismo-antihispanismo ha generado dos actitudes contrarias con respecto a nuestra historia (Zea), que en realidad responden a la lucha entre diferentes grupos sociales por la toma del poder. La propuesta teórica de Zea tendiente a explicar este fenómeno, dista, sin embargo de ser satisfactoria. Para el filósofo mexicano, la polémica obedece a una manera peculiar de vivir la historia que, a diferencia de la dialéctica hegeliana, no asume el pasado en un movimiento de cancelación y superación (*Aufhebung*), sino que lo niega abruptamente mediante una lógica de "yuxtaposición".<sup>9</sup> Una salida idealista que carece de los instrumentos teóricos adecuados para analizar el proceso social que sirve como "paradigma" (Kuhn) de la discusión: el surgimiento de la modernidad.

## II

En esta segunda parte arranco del supuesto de que sólo al interior del paradigma de la modernidad es posible entender la generación de discursos hispanistas y anti-

---

<sup>8</sup>. Cfr. FRANK, Andre Gunder: *Capitalism and Underdevelopment in Latin America*, New York-London, Modern Reader Paperbacks, 1969. Cfr. DUSSEL, Enrique: *Método para una filosofía de la liberación*, Salamanca, Sígueme, 1974.

<sup>9</sup>. Cfr. ZEA, Leopoldo: *El pensamiento Latinoamericano*, pp. 526-540.

hispanistas, así como los intereses económicos y políticos que les sirven de transfondo. Convendría, entonces, esclarecer el sentido de la modernidad a través de un diálogo con teóricos como Weber y Habermas (a), para luego intentar una relectura de la polémica que nos ocupa (b).

a). Siguiendo los análisis de Max Weber podría caracterizarse la modernidad como un proceso creciente de racionalización de la estructura de las sociedades occidentales.<sup>10</sup> Todas las realizaciones institucionales y culturales se ven afectadas por una tendencia a la autonomía y la formalización que las torna independientes con respecto a las imágenes del mundo. La visión medieval del mundo como un todo cósmico salta en pedazos, siendo reemplazada por una visión diferenciada, en la que las esferas del arte, la ciencia y la moral adquieren cada una su propia dinámica y su propia racionalidad. La razón moderna es, entonces, una razón fragmentada, que en cada una de sus dimensiones no necesita referirse a criterios distintos a los dictados por su propia lógica. Nos hallamos frente al "desencantamiento" o desaturación de la sociedad y a la consecuente absolutización de la racionalidad instrumental.

Efectivamente, las reflexiones de Weber enseñan que la racionalización de Occidente es un proceso conducente a la burocratización absoluta de la sociedad. La vida social tiende a adquirir la forma de una maquinaria autónoma en la que la libertad del individuo es sacrificada en honor a la funcionalidad del aparato estatal y del sistema económico. Tanto la burocracia administrativa como la producción económica, impulsadas por la institucionalización de la racionalidad técnico-instrumental, provocan una pérdida generalizada de sentido. Debilitadas para siempre las imágenes del mundo, los actores sociales no encuentran orientación vital en unas instituciones vaciadas de todo contenido ético.

Habermas acepta y corrige al mismo tiempo los análisis weberianos. En concordancia con los planteamientos de la

---

10. Cfr. WEBER, Max: "Theorie der Stufen und Richtungen religiöser Weltablehnung", en: *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie I*, Tübingen, J.C.B. Mohr, 1988, pp. 536-573.



Escuela de Frankfurt, se da cuenta de que la racionalidad moderna tiene un desarrollo unidimensional que tiende a colonizar todos los ámbitos de la sociedad. El surgimiento del Capitalismo y el entusiasmo generado por el éxito de la nueva ciencia provocan con el tiempo la indebida universalización de la racionalidad instrumental y el creciente desacople del sistema económico de toda instancia normativa. Los medios dinero y poder se imponen sobre la opinión pública, manipulándola y evitando que participe críticamente en los procesos de decisión al interior de la sociedad. Los medios masivos fragmentan la conciencia cotidiana, robándole de este modo la posibilidad de articular una visión de conjunto que le permita desenmascarar las ideologías. Los imperativos de los dos grandes subsistemas autoregulados, la economía y el Estado burocrático, se imponen sobre la masa, incapacitándola para alcanzar un consenso crítico-discursivo fundado en razones. Se ha producido la colonización del *mundo de la vida* por el *sistema*.<sup>11</sup>

No obstante, Habermas se propone mostrar que, además de patologías, la modernidad también ha generado el despliegue de otras dimensiones de la racionalidad diferentes a la cognitivo-instrumental y, con ello, la posibilidad de superar esos elementos patológicos que enferman a la sociedad. La racionalización de Occidente no es un fenómeno que conlleve exclusivamente la automatización de la sociedad, como creía Weber, sino que también ha permitido la liberación del potencial crítico inherente al habla cotidiana. Nace el discurso práctico, cuya institucionalización permitirá la búsqueda de criterios normativos válidos para todos los miembros de la sociedad, y no solamente para los grupos de poder.<sup>12</sup>

b). Las reflexiones anteriores nos permiten constatar que tanto el discurso del "ingreso" de América Latina a la modernidad como el contra-discurso de fidelidad al *ethos* hispánico, se inscriben plenamente en la dialéctica

---

11. Cfr. HABERMAS, J.: *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, 1987, tomo II, pp. 215-280.

12. Cfr. *Ibidem*, pp. 429-469.

originada por la modernidad misma. En efecto, miradas las cosas en retrospectiva, a partir de un momento histórico en el que las contradicciones de la modernidad se han mostrado en toda su evidencia, nos es posible detectar la síntesis de aquello que a la conciencia de nuestros mayores aparecía como una alternativa radical. El despliegue triunfalista de la racionalidad instrumental y su desligamiento de las imágenes del mundo condiciona el surgimiento de las dos posiciones encontradas: por un lado, la adopción del modelo inglés y norteamericano como única vía para salir de la "barbarie" del pasado hispánico y entrar por la puerta grande del futuro moderno; por el otro, la desconfianza frente a ese mismo modelo, considerado como una amenaza al ideal católico de la vida asentado en el *ethos* hispano-lusitano. Unos ven la modernidad como garantía de felicidad y progreso, otros como la encarnación de la anarquía, el libertinaje y la corrupción de los valores religiosos. Ambas valoraciones -quisiera insistir en esto- están posibilitadas por el *doble movimiento de la modernidad* en tanto que formalización de los sistemas y racionalización del mundo de la vida.

La formalización de los sistemas es un proceso que privilegia el aspecto técnico-instrumental de la racionalidad en el ámbito económico y político-administrativo, dejando por fuera cualquier tipo de valoración normativa diferente a la utilidad, la eficacia y la maximación de los recursos. Esto explica el por qué las élites latinoamericanas, formadas según idearios europeos, han orientado su acción en base a intereses de *poder*, mostrándose insensibles frente a la pobreza y el sufrimiento de las mayorías. El otro aspecto de la modernidad, la racionalización del mundo de la vida, se da en Latinoamérica justamente en el seno de las clases privilegiadas, lo cual hace que los potenciales críticos del discurso hayan sido subordinados a la lucha por el control de la economía y el Estado. Ha sido una racionalización que, por motivos que no viene al caso exponer aquí, no ha logrado afectar plenamente la esfera cultural de la sociedad sino solamente la esfera institucional que ha estado en poder de minorías alienadas. No es de extrañar, entonces, que el discurso práctico-moral haya sido monopolizado por grupos que buscan favorecer intereses particulares, en lugar de abrir canales para una discusión pública en la cual tuviesen participación todos los grupos que integran la sociedad. Aquello que Kant llamó el "uso

público de la razón" no tiene tradición en América Latina, pues las democracias existentes son de carácter puramente representativo, ligadas íntimamente al gigantismo del aparato burocrático-administrativo. Los sujetos sociales son excluidos de la discusión sobre las decisiones que los afectan, favoreciéndose de este modo la perpetuación del autoritarismo político y económico en todos los ámbitos de las relaciones interhumanas

### III

Como esperamos haber mostrado, la discusión respecto a la incorporación de América Latina a la civilización occidental, iniciada con la conquista, no puede prescindir de una reflexión sobre el sentido de la modernidad. El mismo principio se aplica a la hora de considerar en qué medida puede darse por terminada la polémica hispanismo-antihispanismo en aras de favorecer un diálogo intercultural y multilateral.<sup>13</sup> En vista de que ya no puede haber una reivindicación de las promesas de la modernidad sin tener en cuenta la crítica postmoderna, la pregunta por las condiciones de posibilidad de un tal diálogo debe remitirse necesariamente a una confrontación con esas críticas. Esto considerando además el hecho de que, aunque no puede hablarse en América Latina de postmodernidad -por no haber tenido entre nosotros la modernidad su "cumplimiento"-, sí es importante considerar la influencia que la llamada "condición postmoderna" en el primer mundo tiene sobre nuestros países. Veamos, entonces, cuáles son las posibilidades (a) y las imposibilidades (b) que el estado actual de la modernidad ofrece para la realización de un diálogo intercultural.

a). Teóricos de la postmodernidad, como el italiano Vattimo, han señalado que la mundialización de la técnica

---

13. Son muchas las voces que, con motivo de la conmemoración del Quinto Centenario, consideran que esta fecha no ha de ser ocasión para reproducir una nueva batalla ideológica, sino la oportunidad de mirar hacia un futuro de mutuo entendimiento. Cfr. ZEA, Leopoldo: "¿Qué hacer con Quinientos años?", en *Cuadernos Americanos, Nueva Epoca*, año II, vol. 5, sept.-oct. 1988, pp. 127-137.

y la consecuente occidentalización del mundo han supuesto la creación de un "suelo común" que facilitaría la comunicación entre diversas culturas.<sup>14</sup> Ya no existen mundos completamente exteriores entre sí pues, gracias a la influencia de los medios masivos, comienzan a surgir rasgos comunes en todas las culturas. La "inconmensurabilidad de los juegos lingüísticos" diagnosticada por Wittgenstein, Kuhn y Rorty, no encuentra cabida en una sociedad mundial donde ya no existe un lenguaje referencial que permite la traducción entre lenguajes diferenciados. Desde este punto de vista, el mundo estaría en camino de abandonar su condición de *Torre de Babel*.

Las consecuencias de este proceso de unificación mundial se aprecian positivamente en la toma de conciencia respecto a los problemas que amenazan a la humanidad como tal. La producción de armas nucleares, la contaminación de tierra, mar y aire y la crisis económica en el Tercer Mundo son flagelos que afectan no sólo a tal o cual nación, sino a la comunidad internacional. Las conversaciones para la reducción de armamento de exterminio masivo, las medidas que ya en algunos países se están tomando para evitar la producción de elementos tóxicos y la apertura general de mercados, indican a las claras que el proceso de diálogo se encuentra en marcha.

Otros postmodernistas, como Lyotard, saludan la fragmentación de la razón señalada por Weber y afirman la imposibilidad de tender un puente por encima de las diferentes esferas de valor separadas por la modernidad.<sup>15</sup> El fracaso de los grandes relatos, con su tendencia a la uniformización entorno a proyectos globales, deja un espacio abierto al pluralismo político y cultural. Las formas democráticas de gobierno adquieren mayor aceptación en todo el mundo, lo cual supone en América Latina un repliegue de aquellos grupos que manejan un discurso "duro" los estratos militares, las tendencias nacionalistas y populistas, la Iglesia Católica y las organizaciones tradicionales de izquierda. Se abre paso a la aceptación de la pluralidad, el consenso y la

---

14. Cfr. VATTIMO, G.: *El fin de la modernidad*, Barcelona, Gedisa, 1986.

15. Cfr. LYOTARD, J.F.: *La condición postmoderna*, Madrid, Cátedra, 1984.

discusión, sin apelar a verdades trascendentales ni revelaciones absolutas.

b). Estos síntomas, aparentemente positivos, no deben, sin embargo, llevarnos al engaño, puesto que las patologías originadas por la modernidad continúan todavía sin resolver. La colonización del mundo de la vida por parte de los sistemas autorregulados se hace dramáticamente evidente en los países del Tercer Mundo. En América Latina se sigue abriendo la brecha entre ricos y pobres y aumentan el hambre, el analfabetismo y la desocupación. La alarmante inflación en naciones hasta hace algunos años consideradas "estables", como Brasil y Argentina, ha generado una creciente pauperización de las clases medias. Ni hablar de la crisis económica en el Perú o de la "anomia" reinante en Colombia, donde los grupos paramilitares, la guerrilla y las mafias de la droga han creado prácticamente Estados dentro del Estado. En una palabra: América Latina continúa llevando la peor parte en el juego por la repartición del poder internacional y parece condenada a seguir recluida en el oscuro sótano de la "periferia" occidental. En estas condiciones es imposible hablar de un diálogo multilateral, pues éste tiene como prerequisite la voluntad política de eliminar las barreras que separan al Norte del Sur. Tarea por lo demás difícil, teniendo presente que los sistemas autorregulados, por su misma naturaleza, escapan al control de instancias normativas, principalmente cuando se trata de sistemas de alcance internacional.

Por otra parte, es cierto que la occidentalización del mundo ha dado nuevos impulsos a la comunicación entre culturas, pero, paradójicamente, ha implicado también un obstáculo a esa comunicación. La difusión de los medios masivos ha sembrado por todas partes la imagen del consumismo fatuo que impera en las naciones industrializadas, y que está marcado por un hedonismo presentista. La felicidad es igualada a la satisfacción de los deseos efímeros creados por una sociedad que exalta el consumo material por encima de cualquier otra cosa. Valores tales como la reciprocidad, el desinterés y la vinculación con la naturaleza, que predominan aún en sociedades "menos desarrolladas", se encuentran seriamente amenazados. Los medios de masas, especialmente la televisión, van produciendo la pérdida

del horizonte histórico, como bien lo anota Baudrillard.<sup>16</sup> La rapidez y simultaneidad de las imágenes observadas hacen que el espectador pierda de vista un marco de referencia desde el cual puedan adquirir sentido todas sus percepciones. Sin orientación alguna, las masas se mueven en un espacio en el que solamente existe el presente. Situación especialmente grave en el Tercer Mundo, puesto que la conciencia es despojada de una referencia hacia la totalidad que pudiera facilitar un distanciamiento crítico frente a las imágenes observadas. Se hace patente el fenómeno que Habermas describe como la "fragmentación de la conciencia cotidiana".

En otro orden de cosas, es claro que ya no existe una metateoría que sea capaz de unificar los diversos discursos o dimensiones de la razón y que resulta imposible regresar a las imágenes del mundo como instancia normativa de la sociedad. No obstante, la situación desesperada del Tercer Mundo exige la búsqueda de criterios normativos que permitan una crítica racional de las patologías sociales. Unos criterios normativos que deberán ser asumidos, a mi juicio, en clave "débil", es decir, reconociendo la autonomización de las diferentes racionalidades, pero aferrándose a la posibilidad de diálogo y la búsqueda de consenso. La filosofía deberá trabajar en la elaboración de un concepto diferenciado de razón que, sin caer en fundamentalismos al estilo de Apel, permita reconciliar la historicidad y la universalidad del pensamiento crítico.

#### ANOTACIONES FINALES

La polémica hispanismo-antihispanismo, originada por la dinámica propia de la modernidad, seguirá siendo actual entretanto no se logre concertar un diálogo -que no una síntesis -entre las diferentes dimensiones de la racionalidad fragmentada. Un diálogo que incluya no sólo a las diversas racionalidades separadas por la modernidad occidental, sino también a otras racionalidades pertenecientes a contextos culturales no asimilados al *ethos* noratlántico. Es solamente un diálogo de este tipo

---

16. Cfr. BAUDRILLARD, J.: *Las estrategias fatales*, Barcelona, Anagrama, 1984.

el que podrá zanjar la brecha entre el Norte y el Sur, y creará las condiciones necesarias para una democratización de la economía internacional. Esto significa, someter los procesos económicos a una discusión pública que permita caracterizar como racionales y justos solamente aquellos intereses susceptibles de ser universalizados, es decir, potencialmente aceptados por todas las posiciones dialogantes. Hasta que esto no ocurra, o al menos hasta que no exista voluntad política para ello, resulta prematuro hablar de una apertura hacia un horizonte común a Europa y América Latina, como lo viene sugiriendo Leopoldo Zea.<sup>17</sup> Seguiremos, por tanto, discutiendo el mismo tema que dividió los ánimos de nuestros antepasados: la pertenencia o no pertenencia de América Latina en el marco de la civilización occidental.

---

17. Cfr. ZEA, Leopoldo: *op. cit.*

